



## TEOLOGIA DE LA LIBERACION: LO MINIMO DE LO MINIMO

Leonardo Boff

Resulta bastante acalorada la discusión en torno a la teología de la liberación. Cuando ocurren cosas como éstas y se producen confusiones, no cabe más remedio que volver a los términos simples de la cuestión inicial ¿De qué se trata en el fondo? ¿cuál es la cuestión adyacente a la teología de la liberación? La reflexión teológica es el resultado del esfuerzo de comprensión del problema radical. Si no captamos el problema radical menos aún comprenderemos la teología de la liberación elaborada sobre él. De ahí la importancia de establecer lo mínimo de lo mínimo de realidad y reflexión para poder dialogar sobre la teología de la liberación.

### ***1. Lugar de nacimiento de la teología de la liberación: la mística del pobre.***

En el fundamento de la teología de la liberación se encuentra una mística: el encuentro con el Señor en el pobre, que hoy es toda una clase de marginados y explotados de nuestra sociedad caracterizada por un capitalismo dependiente, asociado y excluyente. Una teología, sea la que fuere, que no tenga en su base una experiencia espiritual carece de aliento y es una mera charlatanería religiosa. Se parte de la realidad miserable tal como la describieron los obispos de Puebla, "como el más devastador y humillante flagelo (que es) la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo en salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral" (n. 29). El que no

---

Tomado de **Libertad y Liberación**, Salamanca 1982, pp. 13-28.

se dé cuenta de esta realidad escandalosa no puede entender el discurso de la teología de la liberación.

Esta experiencia radical puede elaborarse en dos niveles: uno sensible, tal como se presenta a primera vista a nuestros ojos; otro analítico, como se revela en sus mecanismos estructurales puestos de relieve mediante el análisis científico. Estos dos modos de reelaboración de la misma experiencia originan también dos tipos diversos de teología de la liberación con diferente eficacia cada uno: uno "sacramental" (porque trabaja sobre los "signos" por los que se manifiesta la pobreza) y otro socio-político (porque trabaja sobre las estructuras que subyacen a los "signos").

## **2. Articulación "sacramental" de la teología de la liberación.**

### **a) Percepción de la miseria de la realidad (sentir).**

La realidad miserable revela dos aspectos: el de las angustias por causa del "hambre, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia..." (Puebla, 26) y el de las esperanzas por la liberación, participación y comunión (Puebla, 24). Se constata una profunda división entre ricos y pobres que es tanto más dolorosa cuanto sabemos que los unos y los otros profesan la misma fe cristiana.

### **b) Indignación ético-religiosa ante la miseria (protestar).**

La primera reacción del que se oriente por su fe cristiana es la de protesta: ¡Eso no puede ser! ¡eso va contra la voluntad de Dios! Dicen los obispos de Puebla: "Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe" (n. 28).

### **c) Práctica solidaria de ayuda (hacer).**

La percepción de la miseria y la protesta contra ella incitan a la acción. La iglesia se ha preocupado siempre de los pobres de nuestro continente; ahora esta preocupación ha asumido la forma de conciencia colectiva, ya que la persistencia de esta situación se hace cada vez más intolerable. Pero la estrategia de ayuda ha cambiado. En otros tiempos la iglesia se asociaba a las clases dominantes y mediante ellas llegaba a los pobres

que eran auxiliados y asistidos por esas clases. Era una presencia asistencialista y paternalista que socorría al pobre, pero sin aprovechar sus fuerzas en el proceso de transformación. Ahora la iglesia va directamente a los pobres; se asocia a sus luchas, constituye comunidades de base, donde se vive la fe en su dimensión social y liberadora. Por tanto, la presencia de la iglesia en la sociedad no se lleva a cabo solamente mediante la práctica religiosa (devociones, culto, liturgia); importa articular con ella también las prácticas éticas, sociales y de promoción de todos los hombres y del hombre todo. Estas prácticas son exigidas por la propia fe cristiana que, solamente cuando la informa el amor (que es una práctica y no una teoría), se hace fe **verdadera** y salvadora; de lo contrario, es una fe vacía que no conduce al reino de Dios.

### ***3. Articulación socio-analítica de la teología de la liberación.***

En este nivel de elaboración se trata de conocer críticamente los mecanismos productores de la miseria. La miseria no es inocente, nacida de modo espontáneo. Dicen atinadamente los obispos de Puebla: "Al analizar más a fondo esta situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa transitoria: sino que es el **producto** de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, que **originan** ese estado de pobre" (n. 30).

El interés principal de la teología de la liberación está en crear una acción de la iglesia que ayude **efectivamente** a los pobres. Todo tiene que dirigirse a la práctica (amor). Ahí es donde se plantea el problema: "cuál es la práctica que ayuda de manera **real** y no ilusoria? Aquí no basta la buena voluntad; se necesita lucidez. Alguien puede lanzarse al río para salvar al amigo que se está ahogando; demostrará que tiene buena voluntad y amor; pero si no sabe nadar, no lo salvará, sino que morirá junto con él. Hubo, por consiguiente, amor, pero un amor poco inteligente y totalmente ineficaz ¿Cómo dar eficacia al amor cristiano? Para eso hay que conocer mejor la realidad, los mecanismos productores de la pobreza y los cambios que podrán conducir fuera de ella. Aquí es donde hablamos de las tres mediaciones de la teología de la liberación. Mediación significa los medios que la teología busca para realizar lo que se propone: la mediación socio-analítica, la mediación hermenéutica y la mediación práctico-pastoral. Se trata de instrumentos destinados a mejorar nuestra percepción de la rea-

lidad contradictoria, para superar el ingenuísmo, el empirismo y el moralismo que impiden conocer críticamente (mediación socio-analítica); a continuación hay que profundizar en nuestra indignación ético-cristiana ante las contradicciones, ya que con gritos proféticos -por muy necesarios que sean, pues son los que hacen saltar la acción- no modificamos la realidad ni conseguimos interpretarla correctamente a la luz de la fe (mediación hermenéutica); finalmente hay que buscar los caminos adecuados y sensatos que hagan avanzar en la liberación de los pobres, dentro del marco de fuerzas religiosas, políticas, militares, ideológicas, económicas, etc., que existen dentro del cuerpo social (mediación práctico-pastoral).

Como se deduce, la teología de la liberación sólo es verdaderamente teología cuando acepta la experiencia básica (en sus diversos pasos, como hemos indicado más arriba) y la reelabora en un nivel más crítico y cuidadoso. Veamos cada una de estas mediaciones básicas:

*a) La mediación socio-analítica (ver).*

Se trata de captar críticamente la realidad para poder obrar más eficazmente sobre ella en nombre de nuestra fe. Señalamos tres niveles de conciencia de la realidad, identificados con tres formas de acción correspondientes sobre ella:

**-Empirismo;** hechos → conciencia ingenua → asistencialismo, uno se siente impresionado por la pobreza que existe en nuestra población, enumera los hechos desgarradores y se escandaliza ante ellos. No trasciende esta dimensión de los hechos, no va a las causas más profundas, generalmente invisibles. Esta actitud, a veces noble y siempre llena de buena voluntad, se designa como empirismo; la persona tiene una conciencia ingenua y su acción normalmente es asistencialista; atiende a los hechos tal como se presentan. Dejando a salvo su buena voluntad, cabe preguntar si es ésta la mejor manera de conocer la situación y de ayudar a los necesitados. Ciertamente que no, ya que el resultado de la acción tiene poco alcance: da el pez, pero no enseña a pescar.

**-Funcionalismo:** coyuntura → conciencia crítica → reformismo: esta posición analítica ve ya los hechos relacionados entre sí, formando una coyuntura; la sociedad es como un cuerpo en el que existen muchas funciones que deben trabajar orgánicamente, creando la armonía social. Si hay disfunciones, como en

el caso de la brecha tan tremenda abierta entre los ricos y los pobres, hay que crear reformas o desarrollar la parte menos evolucionada o subdesarrollada hasta la recuperación del equilibrio social. La conciencia es crítica, ya que se da cuenta de la interrelación que tiene todo con todo dentro de la sociedad. Así, la función del estado es administrar bien la cosa común, la función de la iglesia es rezar, la del trabajador es trabajar, la del empresario es garantizar los beneficios, la del profesor es enseñar, etc. Si todo funciona bien, los problemas dejan de existir.

El ideal del funcionalismo es digno de aprecio, pero la verdadera cuestión queda descartada: ¿por qué, en la forma de sociedad en que vivimos, los pobres son cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos, a pesar del avance tan considerable en la economía y en la industria que se observa por todas partes? ¿Para quién es realmente el desarrollo? ¿Y por quién está hecho? ¿Y con qué medio se lleva a cabo? Un análisis más crítico podrá demostrar que el desarrollo en moldes capitalistas está hecho a costa del pueblo y generalmente en contra del pueblo. El progreso beneficia solamente a algunas capas de la población, marginando a los demás sectores. El funcionalismo con su desarrollismo y progresismo no consigue hacer que funcione la sociedad con relaciones humanamente admisibles y soportables en términos de justicia y de participación. La tasa social de injusticia que exige el progreso moderno es inmensa y tiene que pagarla el pueblo. Las cuestiones que entonces se suscitan no las responde adecuadamente el funcionalismo. Exigen otra respuesta.

La gran mayoría de los agentes de pastoral de la iglesia se contaban en otra época dentro de esta actitud analítica; se invitó con entusiasmo al pueblo al progreso; la fe refuerza la voluntad de desarrollo. Pero en la medida en que estos agentes se fueron identificando con el pueblo, entrando en su vida, se fueron dando cuenta de que este progreso se hacía a costa de ellos y los iba marginando cada vez más. El sistema social como sistema, y no en sus coyunturas, está envenenado; no sólo está enfermo, sino desahuciado.

**-Estructuralismo-dialéctico;** estructura → conciencia crítica radical → liberación. Esta postura analítica no se contenta con ver la coyuntura; descende más profundamente en el análisis y detecta la estructura global del sistema tal como la organiza

nuestra sociedad dentro de unos moldes capitalistas; como ya lo comprendía la **Populorum progressio**, se trata de "un sistema que considera el lucro como motor esencial del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los bienes de producción como derecho absoluto, sin límite alguno y sin obligaciones sociales correspondientes" (n. 26). Evidentemente, frente al cambio de las coyunturas históricas, el capitalismo ha modificado sus reglas de juego, pero nunca su juego, esto es, su sistema. La contradicción principal de este "nefasto sistema" (PP n. 26) reside en que todos, por su trabajo, ayudan a producir bienes, pero sólo algunos se apropian de ellos, excluyendo a los demás, porque son los que tienen el capital. Hablamos de **estructuralismo** porque el análisis se basa en la consideración de la estructura que subyace a las coyunturas y a los hechos concretos. Estos sólo se comprenden adecuadamente si se capta la estructura capitalista de nuestra sociedad. Decimos además **estructuralismo dialéctico** porque entre los que tienen el capital y los demás poseedores de la fuerza de trabajo se establece una interacción difícil y conflictiva al no ser convergentes los intereses. En el juego de estas fuerzas se comprende la constitución, la evolución y la manutención de este tipo de sociedad que es la nuestra.

La conciencia que capta estas articulaciones se llama crítica radical. Es radical, no por estar emotivamente polarizada, sino porque va a las raíces de la cuestión. La terapia que presenta esta conciencia crítica radical no es la reforma del sistema; eso supondría solamente hacer una cura en la herida sin ver el foco que engendra la enfermedad; se exige una nueva forma de organizar toda la sociedad, sobre otras bases; no ya a partir del capital en manos de algunos, sino a partir del trabajo de todos, con la participación de todos en los medios y bienes de producción y en los medios del poder; se habla de liberación.

La teología de la liberación arranca de este tipo de lectura de la realidad social, crítico-radical y dialéctico-estructuralista. Este análisis es el que hace ver los mecanismos **permanentes**, productores de pobreza y de marginación.

#### *b) La mediación hermenéutica (juzgar).*

La hermenéutica es la ciencia y la técnica de la interpretación, mediante la cual nos capacitamos para comprender el sentido original de ciertos textos (o realidades) que no son **inmedia-**

**tamente** comprensibles para los hombres de hoy. Nos referimos aquí a las Escrituras cristianas y a los textos mayores de nuestra fe, conservados en la tradición. Entre la Biblia y nosotros hay una distancia de más de dos mil años; la mentalidad ha cambiado y las palabras han adquirido otros sentidos. ¿Cómo captar la palabra de Dios que es la luz para nuestra acción, si esa palabra está encarnada en aquella mentalidad y en aquellas palabras? Como se ve, necesitamos construir un puente, esto es, interpretar. Por eso hablamos de mediación hermenéutica.

Mediante la mediación hermenéutica elaboramos los criterios teológicos con los que vamos a leer el texto socio-analítico (la realidad). Sólo así es como la realidad social con sus contradicciones es captada teológicamente y se convierte en una página religiosa. ¿Qué es lo que Dios nos dice con los problemas sociales captados adecuadamente por la racionalidad científica? Este es el desafío; aquí no basta la razón, sino que entra la fe.

Mediante la fe, la Escritura y la tradición (doctrina de la iglesia, o **sensus fidelium**, o enseñanza de los teólogos, etc) identificamos en la realidad la presencia o ausencia de Dios, la respuesta a su plan de salvación o la negación al mismo. Donde el análisis social dice pobreza estructural, la fe dirá pecado estructural; donde el análisis dice acumulación privada de la riqueza, la fe dice pecado de egoísmo; y así sucesivamente.

En resumen, creemos que la tarea de la teología se realiza frente a la realidad social, en tres niveles. **Primero:** discerniendo el valor histórico-salvífico de la situación; a la luz de las categorías de fe como reino de Dios, salvación, perdición, gracia, pecado, justicia, injusticia, caridad, etc., se juzga si este tipo de sociedad se orienta o no al designio de Dios. Es el momento crítico de la teología. **Segundo:** haciendo una lectura crítico-liberadora de la propia tradición de la fe; preguntando hasta qué punto cierta comprensión del reino de la gracia, de la iglesia, del pecado y de la actividad del hombre en el mundo no acabará quizás, sin pretenderlo, reforzando o legitimando aquello que precisamente se quiere superar: la brecha tan profunda entre ricos y pobres; sabemos que la fe y la iglesia han sido instrumentalizadas por los poderosos; además, hay que evitar el bilingüismo, o sea, la construcción de un discurso teológico paralelo al socio-analítico; se trata de articular al uno con el otro para elaborar una teología que consiga efectivamente

iluminar la realidad social, especialmente la de los pobres, a la luz de la palabra de Dios y de la tradición. **Tercero:** haciendo una lectura teológica de toda la praxis humana, bien sea obra de cristianos o bien de no cristianos. En otras palabras, la teología no debe limitarse a analizar la práctica liberadora de los cristianos; sabe muy bien que se niega o se afirma a Dios siempre y en todo lugar en que se niegue o se afirma la justicia, en que se impide o se realiza la fraternidad, etc. De ahí que pertenece también a la teología poder decir una palabra sobre todas y cada una de las prácticas o formas de convivencia social.

La fe cristiana elabora su imagen del hombre y de la sociedad, del futuro y del destino final de la historia. El ideario cristiano no puede consumirse por completo en una práctica política ni puede reducirse a una forma particular de sociedad. Pero la fe cristiana ayuda al cristiano a optar, dentro de las concreciones de la historia, por este o aquel tipo de análisis de la realidad. Por ejemplo, creemos que la fe cristiana ayuda a escoger aquel instrumental de análisis socio-analítico que mejor desenmascare los mecanismos que engendran las injusticias y las violencias especialmente contra los pobres; la fe también ayuda al cristiano a secundar con su apoyo aquellos movimientos históricos que son más afines a los ideales evangélicos; en este sentido advertimos actualmente que el ideario cristiano es más afín al socialista que al capitalista. No se trata de crear un socialismo cristiano; se trata de poder decir que el ideario socialista, cuando se cumple y se realiza, le permite al cristiano vivir mejor los ideales humanitarios y divinos de su fe; el sistema capitalista también lo permite (han transcurrido siglos de cristianismo dentro de la sociedad capitalista, pero con muchas contradicciones que podrían ser superadas en otro sistema (que a su vez tendrán otras contradicciones, aunque menores).

### *c) La mediación práctico-pastoral (actuar).*

Se trata aquí de traducir en acción concreta lo que fue visto y juzgado anteriormente. ¿Qué hacer para ello? Nos situamos en un nivel diferente del socio-analítico y teológico (rupturas epistemológicas), ya que la acción tiene otras leyes distintas de las del análisis y de la reflexión. En primer lugar hay que atender al juego total de las fuerzas sociales (económicas, políticas, ideológicas, represivas), para no caer en un volun-



tarismo ingenuista. Generalmente no hacemos lo que queremos, sino lo que nos permiten las condiciones objetivas de la realidad. Aquí entra la prudencia pastoral que no es intimidación, sino sabiduría para lo que es posible y viable. Después conviene definir -dentro de las diversas instancias que constituyen la realidad (económica, política y simbólica)- cuál es la instancia específica de la iglesia y cómo actúa ésta, a partir de su identidad de fe, como fuerza liberadora. La iglesia, como comunidad institucionalizada de la fe, se sitúa en la instancia simbólica; en el conjunto social no ocupa la instancia determinante, pero resulta de gran importancia especialmente en el contexto latino-americano, en donde la iglesia tiene un peso histórico y social significativo. En su instancia simbólica la iglesia tiene que ser liberadora, intentando articular su palabra, su catequesis, su liturgia, su acción comunitaria y sus intervenciones oficiales en el sentido de la liberación. La fe tiene una innegable dimensión liberadora que es necesario rescatar y mantener continuamente en vida.

Además, la iglesia tendrá que articularse con otras fuerzas sociales que también buscan un cambio cualitativo; sólo así la eficacia que busca será más fácilmente alcanzada; no es solamente la iglesia la que quiere la liberación, aunque ella tenga que mantener siempre la perspectiva totalizadora de una liberación integral (reino de Dios) frente a otros grupos que se limitan únicamente a una liberación socio-histórica. Finalmente, los cristianos y las eventuales organizaciones cristianas pueden y deben, sin empeñar por ello a la iglesia oficial, encontrar una actuación que no se limite solamente a la instancia simbólica; pueden actuar en el nivel directamente político e infraestructural en nombre de su fe cristiana y de la conciencia. En este nivel es donde vislumbramos una relativa autonomía de las comunidades eclesiales de base que, por causa de su naturaleza de base, están más cerca de los problemas de la liberación y sienten más la urgencia de opciones concretas y de soluciones bien definidas.

Debe quedar siempre muy en claro la definición estratégica por una liberación que implique una cualidad nueva de sociedad, incluso cuando por exigencia de las coyunturas históricas nos veamos obligados a medidas puramente reformistas. Estas medidas son únicamente pasos tácticos y no metas estratégicas; tienen que dirigirse y ayudar a la liberación; no se puede

pretender ser libre y liberado a toda costa. La liberación es fruto de un proceso en el que todos tienen que participar y no el resultado de un golpe de voluntad.

#### **4. Conclusión: la liberación como tarea mesiánica.**

La teología de la liberación se ha construido fundamentalmente sobre la base de estas tres mediaciones. Cada una tiene sus propios problemas, pero todas ellas constituyen momentos de un único movimiento dialéctico que es la fe que procura eficacia y lucidez en su solidaridad con los oprimidos de la historia. Si rompemos esta unidad, caemos o en el sociologismo y en la politización o en el teologismo o también en el pragmatismo pastoral.

El punto crítico nos parece que reside en el primer momento, el de la interpretación socio-analítica de la realidad social, y menos en el segundo (teología) y en el tercero (acción pastoral). No todos tienen el mismo nivel de conciencia de los conflictos de la realidad; por eso también los análisis son divergentes e implican a su vez una lectura teológica distinta y medidas de acción igualmente diferentes. Lo que engendra tensiones dentro de la iglesia difícilmente son problemas de fe, sino más bien problemas ligados a posturas diferentes ante la realidad social.

La teología de la liberación, finalmente, intenta articular una lectura de la realidad a partir de los pobres y en interés por la liberación de los pobres; en función de esto maneja las ciencias del hombre y de la sociedad, medita teológicamente y postula acciones pastorales que ayuden a caminar a los oprimidos.

La misión de liberar a los marginados y tratados injustamente se le atribuye al Mesías en la fe y en la tradición; la comunidad mesiánica se asocia a esta tarea siendo también signo e instrumento de liberación integral. Mediante la teología de la liberación intenta dar una respuesta adecuada y crítica a la pregunta fundamental que angustia a nuestra conciencia cristiana y latino-americana: ¿cómo ser cristianos en un mundo de miserables? Sólo podemos serlo, auténticamente, viviendo nuestra fe de forma liberadora.